
La coyuntura mundial de los noventa y los capitalismo emergentes

• • • • • ALEJANDRO DABAT*

Con un trasfondo de recesión en los países industriales y abundancia de desórdenes, guerras y estallidos sociales en gran parte del mundo, los noventa han sido escenario de cambios internacionales muy importantes que permiten precisar el rumbo de la globalización y el regionalismo en marcha. Este artículo se refiere a uno de ellos: el nuevo papel de los países semindustriales “emergentes” en el marco mundial circundante.¹ Por tal motivo, la exposición se divide en dos partes: en la primera se examina la situación internacional y en la segunda se aborda el tema de estudio específico.

EL MUNDO INDUSTRIAL Y LA ECONOMÍA MUNDIAL DE LOS NOVENTA

En este apartado se consideran el vacilante desempeño reciente de las principales economías industriales; la evolución del mercado mundial; los cambios en las relaciones de poder entre los países desarrollados; el avance de las negociaciones comerciales globales, y otros aspectos que configuran el nuevo escenario económico mundial.

1. Durante los últimos años en la prensa internacional se generalizó el uso del término *mercados emergentes* para referirse a mercados de capitales muy dinámicos situados en países en desarrollo. Por extensión, se denomina país emergente al de rápida apertura externa e industrialización.

*Investigador argentino del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de Cuernavaca, Morelos, y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. El trabajo forma parte del programa de investigación Cambio Mundial e Internacionalización desde la Perspectiva Mexicana y Latinoamericana.

Los vientos de recesión

A partir de 1990 el mundo industrial entró en una nueva recesión que comenzó en Estados Unidos y se convirtió, desde 1992, en un fenómeno general centrado en Alemania y cada vez más en Japón. El debilitamiento europeo y nipón obstaculizó, a su vez, la recuperación de Estados Unidos y Canadá. La diversidad de situaciones nacionales desarticuló el ciclo económico internacional, indujo grandes corrientes especulativas y desquició los intentos de coordinación del Grupo de los Siete, en medio del ahondamiento de los conflictos comerciales que puso en peligro los avances de los acuerdos globales. A mediados de 1994, con el inicio de la recuperación europea, se observaron signos de que la recesión del mundo industrial estaba por concluir. Sin embargo, se trata de un proceso incipiente que todavía no alcanza a Japón.

La presente recesión ha sido la más larga y compleja de las ocurridas durante la onda descendente mundial que se inició hace 20 años.² En ello confluyeron distintos factores. Lo que empezó como una típica crisis cíclica de rentabilidad que puso fin al auge globalizador de los ochenta, se complicó con las secuelas del desenlace de la guerra fría, los inicios de la reconversión capitalista de Europa del Este y el ocaso del milagro económico japonés.

Con independencia de los beneficios económicos de largo plazo, el fin de la guerra fría tuvo varios efectos negativos en

2. Desde principios de la actual depresión la economía mundial ha padecido tres caídas cíclicas generalizadas: 1974-1975, 1980-1982 y 1990-1994, la más larga de las tres.

la situación económica de los países de la OCDE. A la caída del Muro de Berlín siguieron la onerosa reunificación alemana,³ la baja del gasto militar en detrimento del empleo,⁴ el aluvión de emigrantes orientales y la extensión de la guerra y la inestabilidad sociopolítica en una parte importante del antiguo bloque oriental y sus zonas de influencia. En ese entorno destacó la situación particular de las dos grandes potencias ascendentes del mundo industrial: Alemania y Japón.

La coyuntura alemana quedó marcada por los efectos depresivos inmediatos de la unificación aunados a las dificultades competitivas del capital germano que acentuaron la sobrevaluación del marco. La economía oriental se abrió, privatizó y reestructuró de manera drástica a costa de una severa caída inicial de la producción y el empleo, y un desplazamiento masivo de población hacia el oeste. Cuando la economía oriental empezó a recuperarse en 1992, la parte occidental había ingresado en lo que sería la peor recesión de la posguerra.

Las dificultades de Alemania parecen ser coyunturales y estar cerca del final, pero los problemas nipones parecen expresar una crisis estructural de agotamiento histórico de su exitoso patrón de desarrollo posbélico. La crisis de Japón se manifiesta en el peor desempeño de su economía en más de 40 años, el desvanecimiento de por lo menos la mitad de los activos de capital del país,⁵ la pérdida de competitividad externa, el fin del liderazgo bancario internacional y el repliegue de sus empresas transnacionales hacia el entorno regional inmediato. En el fondo, dichos fenómenos parecen obedecer a la imposibilidad de mantener el crecimiento de la economía japonesa con base en las exportaciones, sin un desarrollo equivalente del mercado interno y la actividad importadora, lo cual propicia un excedente comercial crónico, la sobrevaluación desmedida del yen y el derrumbe de la rentabilidad del sector exportador. Tal deterioro encierra la cartelización y sobrerregulación del mercado interno, pre-

3. La reunificación alemana implicó una transferencia anual a la extinta República Democrática de Alemania de más de 5% del PIB germano occidental, financiado mediante endeudamiento público y alzas de impuestos. También fue acompañada de un fuerte incremento de la tasa de interés real, dictada con propósitos antiinflacionarios y de atracción de capitales.

4. El fin de la guerra fría redujo el gasto militar estadounidense de 300 000 millones de dólares en 1989 a 261 000 millones en 1993 (25% en términos reales), lo cual dejó sin ocupación a unas 400 000 personas. Según la OIT, en la otrora Unión Soviética hubo un efecto similar en el empleo, mientras que en Alemania se perderán cerca de 70 000 puestos en 1994.

5. Como resultado de derrumbes bursátiles superiores a 60% del valor de los títulos y caídas catastróficas del mercado inmobiliario, las pérdidas estimadas suman alrededor de seis billones de dólares (Sterngold, *The New York Times*, 24 de enero de 1994), es decir, tres veces la inversión directa mundial acumulada

cios elevados de los alimentos y la vivienda y un bajo nivel de consumo popular,⁶ lo cual pone de relieve la necesidad de un firme proceso de reestructuración interna.

Más allá de sus evidentes consecuencias negativas, la recesión mundial debe considerarse como punto de partida de un nuevo ciclo de cambios, ajustes, privatizaciones, relocalizaciones, reformas institucionales y acuerdos internacionales que han dado nuevo empuje y profundidad a la globalización y el regionalismo. Algunos de esos fenómenos inciden directamente en el desempeño de los países periféricos, como la reconversión del crédito⁷, el aceleramiento de la reestructuración financiera y la relocalización industrial hacia áreas de menores costos salariales.

El curso del mercado mundial

La recesión afectó el ritmo de crecimiento del intercambio mundial y los flujos de capitales, pero sobre todo su estructura y orientación generales. De 1990 a 1993 el dinamismo del comercio internacional fue mucho menor que a fines de los ochenta,⁸ lo cual reflejó la menor capacidad de compra de los países industriales. Esta merma, sin embargo, se compensó en parte por el dinamismo comercial de las naciones emergentes. Las transacciones de los países en desarrollo crecieron alrededor de 15% anual, aunque el intercambio Sur-Sur avanzó a un ritmo todavía mayor. En el caso de América Latina, de 1990 a 1993 el comercio intrarregional alcanzó un excepcional incremento anual de 22 por ciento.⁹

También el mercado internacional de capitales sufrió importantes transformaciones a causa de los cambios del sistema

6. Véase S. Takuro, "A Radical Interpretation of Postwar in Japan", en Morris-Susuki y Seiyama, *Japanese Capitalism since 1945*, Sharpe Inc., Nueva York y Londres, 1989; y M. Falck, "El sector agrícola de Japón: el proteccionismo y sus efectos", *Comercio Exterior*, vol. 44, núm. 4, México, abril de 1994, pp. 327-334.

7. Proveniente de la combinación de medios informáticos e ingeniería financiera (futuros, *swaps*); la desintermediación bancaria; la titulación del crédito (reemplazo de préstamos por emisión de valores); el nuevo papel intermediador de fondos mutuales, pensiones y aseguradoras, y la especialización bancaria en "derivados", asesorías y custodia de valores. (FMI, *International Capital Markets*, Washington, 1992, y *The Economist*, "A Survey of Investment Management", 27 de noviembre de 1993.)

8. De acuerdo con estadísticas del FMI, el volumen del comercio mundial creció 3% en 1991, 7% en 1992 y 3% en 1993. El comportamiento del intercambio es más difícil de medir en términos de valor por las grandes fluctuaciones monetarias y la depreciación del dólar frente al marco y el yen. Así, por ejemplo, el valor del comercio mundial en dólares se redujo 2% en 1993 al sumar, según el GATT, unos 3.6 billones de dólares.

9. En la tendencia general ascendente destaca el caso del Mercosur, que concentra cerca de la mitad del comercio intrarregional con

financiero internacional, la superación de la crisis de la deuda,¹⁰ los procesos de apertura externa, las reformas económicas y la relocalización industrial en los países periféricos. Con ello se modificaron la composición y la dinámica de las inversiones, como puede verse en el cuadro 1.

C U A D R O 1
COMPOSICIÓN Y DINÁMICA DE LA INVERSIÓN INTERNACIONAL PRIVADA EN LOS PAÍSES EN DESARROLLO, PED (MILES DE MILLONES DE DÓLARES)

	1981		1989		1992	
	Mundial	PED	Mundial	PED	Mundial	PED
Bancaria	165	80	121	19	116	29
De cartera	52	3	264	11	365	34
Directa	58	13	195	28	126	40
Total	275	96	580	58	607	103

1. Créditos de largo y mediano plazos
 Fuentes: FMI y UNCTAD

Aunque los datos totales de inversión privada no muestran grandes cambios de 1989 a 1992 (sólo un pequeño aumento nominal que implica un ligero descenso en términos reales), la composición de 1992 difiere mucho de la de 1989 por los menores flujos de crédito bancario (CB) e inversión directa (ID) y el notorio incremento de las inversiones de cartera (IC); en 1992 poco más de 60% de la inversión privada total correspondió a esta última, que ocupó la posición dominante que el CB tenía en 1981. La caída de éste expresa en apariencia un fenómeno estructural —ya referido— que apareció durante los ochenta: la tendencia a la desintermediación bancaria y la titulación del crédito. No parece ser el caso del descenso de la ID, cuya variación corresponde a una baja relativa de flujos —no de montos acumulados—¹¹ centrada en algunos países industriales como Japón, Francia o Alemania,¹² a diferencia de los ocurrido con la ID de Estados Uni-

un crecimiento de 40% en 1993; durante el mismo año el comercio interandino se elevó 34% y el chileno-mexicano 26 por ciento.

10. M. Ahmed y L. Summers, "Informe sobre la crisis de la deuda en su décimo aniversario", en *Finanzas y Desarrollo*, septiembre de 1992, y *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 1, México, enero de 1993, pp. 74-78.

11. En 1992 la ID mundial acumulada creció más de 7% merced a un incremento de 126 000 millones de dólares, frente a un monto previo de 1.7 billones (*The Economist*, "Survey..." *op. cit.* Ello es poco frente al intenso ritmo de los ochenta (más de 20%).

12. De 1990 a 1992 la ID japonesa cayó de 48 000 a 17 000 millones de dólares; la francesa, de 27 000 a 18 000 y la alemana, de 23 000 a 18 000 millones. En cambio, la de Estados Unidos creció de 34 000 a 35 000 millones y la británica descendió levemente (17 000 a 15 000 millones). Véase OCDE, *Tendances des Marchés des Capitaux*, París, 1993.

dos (en aumento moderado) y de cientos grupos empresariales de los países en desarrollo más dinámicos.¹³ La declinación de la ID debe considerarse más bien como un fenómeno coyuntural asociado a las crisis japonesa y alemana-europea, sin significar vuelco alguno del proceso transnacionalizador de la gran empresa mundial

Al igual que en el caso del comercio, en el destino de las inversiones se observa la reorientación hacia los países emergentes. La nueva forma predominante de inversión, la de cartera, se dirige principalmente a los mercados emergentes;¹⁴ creció de 1989 a 1992 a un ritmo espectacular: más de 40% anual, y tiende a incrementarse: 11 000 millones de dólares en 1989, 37 000 millones en 1992 y 57 000 millones en 1993. De este modo, la participación conjunta de las naciones en desarrollo en la IC mundial subió de 4.1% en 1989 a 9.3% en 1992 y más aún en 1993.

En el caso de la ID, el incremento del flujo recibido por los países en desarrollo puede verse en el cuadro 1 (1989-1992) y la gráfica (1978-1993). Según esas fuentes, la participación en el total fue de 18% en 1981 (antes de la crisis de la deuda), 13% en 1989, 32% en 1992 y 35% en 1993. Una vez más, el proceso tendió a centrarse en los mismos países emergentes que absorbieron casi toda la inversión de cartera.¹⁵

Tal información coincide con la disponible sobre relocalización industrial en países semindustrializados de bajos salarios. De Japón hacia Tailandia, Malasia o Indonesia¹⁶; de Estados Unidos (y otros países que deben adecuarse al Tratado de Libre Comercio de América del Norte para exportar a los mercados estadounidense y canadiense) hacia México,¹⁷ y de Alemania, Francia u otras naciones del viejo continente hacia Europa del Este, por citar sólo los casos más

13. No existen registros estadísticos globales sobre ID de países ajenos a la OCDE, pero la información dispersa prueba lo expuesto. Acerca de la inversión asiática-oriental véase, por ejemplo, *The Economist*, 15 de mayo de 1993, o *Business Week*, 29 de noviembre de 1993. En cuanto a América Latina, en particular Chile, México, Argentina y Colombia, véase *América Economía*, número especial 1993-1994, y *Financial Times*, 19 de agosto de 1992.

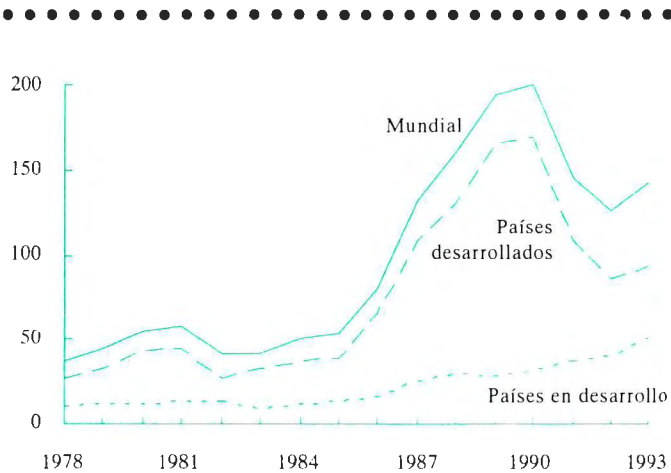
14. El auge bursátil de los mercados emergentes se inició en 1984 con un vertiginoso ascenso que supera ampliamente al resto de los mercados. Desde entonces, las bolsas de mayor capitalización han sido las de México, las Filipinas, Chile, Argentina, Colombia, Tailandia, Taiwán, Portugal, Corea del Sur, Venezuela, Grecia, Malasia, Paquistán, Turquía y China (desde 1992). Véase, *Euromoney*, varios números.

15. Los países que encabezaron el proceso fueron China, México, Malasia, Argentina, Tailandia, Corea, Portugal, Venezuela, Indonesia, Brasil, Hungría, Turquía, la República Checa, Chile, las Filipinas, Colombia y Marruecos. Véase, Banco Mundial, *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1993*, Washington, 1993.

16. *The Economist*, 12 de junio de 1993.

17. La aprobación del TLC también aceleró las radiaciones japonesas y alemanas en ramas con fuertes exigencias de reglas de

FLUJOS ANUALES DE INVERSIÓN DIRECTA MUNDIAL, 1978-1993
(MILES DE MILLONES DE DÓLARES)



Fuentes: *Euromoney*, septiembre de 1993.

significativos. Concuera también con la amplia información sobre determinantes internos del auge inversionista en los países considerados, como las privatizaciones, los esfuerzos de reconversión industrial, el fortalecimiento de las bolsas de valores y la modernización de las telecomunicaciones y los transportes.

Competencia intercapitalista, bloques regionales y acuerdos globales

La coincidencia de los avances de la restructuración estadounidense con las dificultades niponas y alemanas favoreció una nueva correlación de fuerzas entre las principales potencias industriales. En lo que se mantiene como una pugna entre pares,¹⁸ Estados Unidos recupera el primer lugar en la economía mundial al consolidar su liderazgo en tecnologías de punta (procesamiento de datos y comunicaciones); recuperar competitividad tanto en la industria como en los servi-

origen, como la industria de autopartes. Según el Consejo Mexicano de Inversión Extranjera, los proyectos de inversión provenientes de esos países que se aprobaron en 1994 sumaron 78, frente a 33 de Estados Unidos.

18. No existen elementos para suponer algo más que una superioridad relativa de naturaleza muy diferente a la absoluta de los primeros lustros de la posguerra. Tampoco se aprecian cambios en los síntomas más profundos de decadencia histórica (sobrecumulación crónica de capital, descomposición social y cultural, etc). Estos factores son precisamente los que acentúan la necesidad estadounidense de buscar en los capitalismo emergentes mercados, niveles de rentabilidad y dinámicas que no puede encontrar en su territorio.

cios financieros, y apuntalar sus avances en materia de liberación y dinamismo comercial. Respecto a la competitividad industrial, investigaciones recientes como las del Instituto Global McKinsey señalan ventajas de Estados Unidos sobre Japón y Alemania en materia de productividad por trabajador y costos laborales unitarios en la mayoría de las industrias de exportación. Ello ha contribuido a que la potencia americana recupere el primer sitio en sectores fundamentales dominados por Japón durante los últimos años, como la fabricación de procesadores y quizá la propia industria automovilística.¹⁹

También ayudaron los triunfos políticos internos sobre el neoconservadurismo o el neoaislacionismo, la constitución de un gobierno globalista-reformista con más capacidad de convocatoria y negociación internacional,²⁰ y el destrabamiento de negociaciones comerciales claves como las de la Ronda de Uruguay del GATT, la Cuenca del Pacífico y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

Por el contrario, la situación de Europa Occidental se ha tornado más compleja e incierta. Aparte de problemas tan difíciles como el exorbitante desempleo estructural o la pérdida de competitividad internacional de la industria manufacturera, han aparecido en la Unión Europea conflictos que amenazan el futuro mismo de los empeños integracionistas (bloqueo británico al avance unionista y fricciones de Alemania con el núcleo proteccionista que encabeza Francia). Los principales puntos de confrontación atañen a las prioridades de la Unión Europea, la reunificación de Alemania, los alcances de la liberación comercial (Alemania y el Reino Unido frente a Francia), las relaciones con Estados Unidos y la estrategia ante Europa Oriental. El conflicto con esta última radica entre los mercados cerrados y la apertura necesaria para el redespigüe de la industria occidental hacia el este.²¹ Otro factor discordante es la incertidumbre en torno al lugar y el papel de Rusia en el concierto continental.

19. *Financial Times*, 21 de diciembre de 1992; *Business Week*, 22 de noviembre de 1992; *The Economist*, 22 de enero de 1993, y la "Sección Financiera" de *Excelsior* (20 de septiembre, 25 de octubre y 11 de enero de 1993).

20. El arribo al poder de William F. Clinton ocurrió en un momento importante de la evolución política mundial, cuando comenzaban a agotarse el ciclo de las políticas de ajuste neoconservadoras y surgían condiciones propicias para opciones reformista-democráticas. Su coincidencia con el mayor peso internacional de Estados Unidos puede actuar como detonante de importantes cambios políticos en diversas parte del orbe.

21. Uno de los pilares de la restructuración alemana es la creación de una economía complementaria de bajos costos laborales en Europa del Este. La Confederación de Cámaras de Comercio e Industrias Alemanas afirma que casi una de cada tres empresas germanas planea un traslado de producción al extranjero, de preferencia a la República Checa y Polonia, por la mano de obra barata y calificada. En ese proceso destaca la exitosa incursión de la Volkswagen en la República Checa (Skoda), clave para la penetra-

La situación internacional de Japón se ha complicado más por la conjunción de su crisis interna con el surgimiento de poderosos rivales regionales como la "Gran China"²² y la creciente competencia industrial coreana y taiwanesa en materia de computadoras, automóviles y componentes electrónicos. Las nuevas circunstancias afectaron los incipientes esfuerzos de Tokio por constituir un espacio regional propio, en la medida en que tendieron a marginarlo del mercado chino y de las bolsas de valores del área,²³ y acentuaron la ofensiva industrial coreana o taiwanesa. En lugar de una integración regional dirigida por Japón, surgió un espacio abierto muy competitivo con tendencias a centrarse en torno de China y con varios núcleos de integración subregional.

Los acuerdos comerciales globales de diciembre de 1993 alejan de momento la posibilidad de una fragmentación macrorregional del mercado mundial, aunque no la eliminan (aún son muy grandes las amenazas del proteccionismo y de la volatilidad de los mercados financieros). Cabe esperar que el establecimiento de la Organización Mundial de Comercio amplíe más el intercambio internacional, especialmente en ramas antes excluidas del régimen del GATT (agricultura, servicios, textiles), y tienda a favorecer en particular a ciertas exportaciones estadounidenses,²⁴ así como a las de países semindustriales exportadores de textiles y ropa o de productos agropecuarios de zona templada (miembros del Grupo Cairns).

EL MUNDO PERIFÉRICO Y LOS CAPITALISMOS EMERGENTES

Una vez delimitado el nuevo papel internacional de los países periféricos emergentes, conviene considerar este fenómeno en sí mismo con base en dos aspectos medulares: sus rasgos estructurales y su incidencia en la formación de bloques regionales.

ción en los mercados esteuropeos y asiáticos. Véase la "Sección Financiera" de *Excelsior* del 5 y 19 de noviembre de 1993. Algo similar sucede con otros países europeos.

22. Se denomina "Gran China" al complejo económico constituido por China Popular y el capital chino exterior, principalmente de Honk-Kong y Taiwan, en torno a lazos comerciales, financieros y étnicos. Véase F. Clairmont, "China. Enter the Dragon", *Third World Resurgence*, núm. 32, Singapur, 1993, y "Asia's Wealth", *Business Week*, 29 de noviembre de 1993. En China Popular la inversión directa originaria de Hong Kong, Taiwan o Singapur es siete u ocho veces superior a la japonesa, la cual es muy débil incluso frente a la de Estados Unidos (3 000 millones de dólares contra 7 000 millones). Véase *Newsweek*, 15 de noviembre de 1993.

23. "Outflanked in Asia", Informe especial de *Business Week*, 29 de noviembre de 1993.

24. Parece claro que Estados Unidos cuenta con ventajas competitivas ante la Unión Europea y Japón, tanto en agricultura cerealera cuanto en comunicaciones y las nuevas operaciones financieras.

Los capitalismos emergentes

Como capitalismos emergentes se identifica a los países periféricos que adquieren un nuevo y destacado papel en la globalización mundial en virtud de su dinamismo comercial, crecimiento económico interno, atracción de capital extranjero y capacidad de articulación regional. Se trata de un grupo de países muy heterogéneo en tamaño, raíces históricas, nivel de desarrollo, trayectoria económica o condiciones sociopolíticas, por lo cual es inaceptable cualquier intento superficial de categorización.²⁵ Sus experiencias recientes de desarrollo fueron tan diversas como la industrialización estatista cerrada, la combinación de estrategias agroexportadoras con las sustitutivas de importaciones o los modelos semicerrados de orientación secundario-exportadora; con todo, muestran características comunes que permiten agruparlos.

La primera es un rango común de desarrollo socioeconómico. Casi todos son países intermedios con un PIB per cápita anual de 1 200 a 9 000 dólares, según datos del Banco Mundial,²⁶ niveles que encierran la combinación de cierto avance industrial moderno con enormes rezagos sociales típicos del desarrollo desigual de las naciones periféricas. Ello significa que cuentan con mercados internos amplios, infraestructuras básicas de servicios, trabajadores con cierta calificación, instituciones estatales relativamente modernas, importantes grados de acumulación de capital y activos grupales empresariales, factores que permiten adaptarse a los requerimientos cambiantes del mercado mundial, asimilar importaciones masivas de tecnología y capitales o exportar una vasta gama de productos manufacturados. En 1991 el Banco Mundial informó que 22 países no miembros de la OCDE contaban con más de 50% de exportaciones manufactureras, otros 12 con más de 25% y al menos 15 con ventas externas muy diversificadas (agroindustriales, mineropetroleras, frutícola-hortícolas y pesqueras, entre otras.)

Otra característica común radica en las condiciones económicas de integración al proceso globalizador mundial, las cuales ofrecen la posibilidad de aprovechar ciertas ventajas competitivas nacionales frente a los viejos países industria-

25. El cruzamiento de los indicadores manejados permite incluir a países tan diversos como Singapur, Taiwan, Grecia, Corea del Sur, Portugal, México, Mauricio, Brasil, Argentina, Uruguay, Venezuela, Sudáfrica, Malasia, Hungría, Chile, Tailandia, Turquía, Polonia, Costa Rica, Túnez, Colombia, Nigeria, las Filipinas, China, Perú, Zimbabue, Paquistán, la India, Bangladesh y Vietnam.

26. La única excepción la constituyen las ciudades-estado asiáticas como Hong Kong o Singapur, cuyo nivel más alto se explicaría por la falta de una periferia agraria de bajos ingresos dentro de sus fronteras políticas. Pero ello constituye un fenómeno engañoso por que en realidad cuentan con una periferia agraria, situada en China continental o Malasia.

les.²⁷ Sin desconsiderar los distintos grados de desarrollo y particularidades nacionales, cabe considerar entre dichas ventajas: *i*) la dotación y baratura de recursos naturales generadores de rentas internacionales del suelo; *ii*) los menores costos relativos del trabajo (por unidad de producto);²⁸ *iii*) las mayores tasas de rentabilidad favorables para la atracción de capital, y *iv*) los altos niveles de acumulación, centralización y organización del capital (grupos empresariales y financieros muy concentrados).

Este último factor, propio de los países periféricos de mayor desarrollo capitalista, permite procesos agresivos de inversión en instalaciones modernas y tecnología²⁹ o de participación en mercados externos, lo cual reduce sectorialmente las diferencias internacionales de productividad del trabajo, actualiza ventajas potenciales de costos y proporciona acceso directo a mercados de exportación.

La tercera característica común es la convergencia estructural e institucional en un conjunto de reformas capitalistas liberales de adaptación a los requerimientos de la globalización, las nuevas tecnologías y la competencia internacional.

Al margen de sus diferentes grados de desarrollo, experiencias previas u orientación político-ideológica,³⁰ los países abren sus economías; emprenden ajustes macroeconómicos; privatizan empresas públicas; desregulan mercados; reconvierten industrias; modernizan los sistemas de comunicaciones y servicios; impulsan los grupos financieros, bolsas de valores y alianzas transnacionales; se adhieren a organismos y normas internacionales, y se integran a bloques regionales.

En esos aspectos las diferencias residen más en los logros, ritmos y modalidades que en los objetivos.

27. Acerca de la fundamentación teórica del concepto de ventaja competitiva nacional, véase M. Porter, *La ventaja competitiva de las naciones*, Vergara, Buenos Aires, 1991.

28. La ventaja comparativa derivada del costo salarial sólo existe en países periféricos que cuentan con niveles relativamente bajos de salarios y niveles relativamente altos de productividad, de lo que se derivan menores costos unitarios de producción. No es el caso de los países con niveles igualmente bajos de salario y productividad, como los preindustriales. Véase al respecto A. Dabat y M.A. Rivera, "Los cambios tecnológicos en la economía mundial y las exportaciones de los países en desarrollo", *Brecha*, núm. 4, México, 1987, y A. Dabat, *El mundo y las naciones*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, Cuernavaca, 1993, 223 pp.

29. M. Porter, *op. cit.*

30. La orientación neoliberal de las reformas ha caracterizado lo mismo a gobiernos propiamente liberales (privatista-individualistas) que a socialistas (chino, vietnamita o soviético de Gorbachov), socialdemócratas, socialcristianos y nacionalistas. A. Dabat, "Capitalismo mundial, capitalismos nacionales y cambio histórico", *Investigación Económica*, núm. 201, México, 1992, y *El mundo y las naciones*, *op. cit.*

Una cuarta característica es el alto potencial de conflicto e inestabilidad en los procesos de cambio, provocado por factores como la velocidad y el radicalismo de los mismos, la honda desigualdad social, las modalidades de instrumentación y la volatilidad de las nuevas formas de inversión financiera. Ello sucede en casi todos los países considerados, sean de América Latina (Venezuela, México, Brasil, Colombia y Argentina), Europa del Este o Asia oriental.³¹

La acumulación e internacionalización del capital en esos países se realiza, así, en un ambiente mucho más riesgoso que en las naciones industrializadas, a pesar de su mejor desempeño económico general (en el cuadro 2 se presenta una relación inversa de dichos aspectos en ambos tipos de países). La viabilidad de sus procesos de modernización e internacionalización depende en gran medida de la aplicación de reformas sociopolíticas e instrumentos regulatorios adecuados, cuya omisión entraña el riesgo de derrumbes económicos y crisis políticas difíciles de superar (guerras civiles, ingobernabilidad, catástrofes bursátiles, fugas masivas de capitales o recaídas hiperinflacionarias).

Los países emergentes con las características referidas —alrededor de una treintena— constituyen la mayor parte del mundo periférico. El resto, sin embargo, no se ha beneficiado de la nueva coyuntura económica mundial y tiende a quedar marginado de las nuevas corrientes internacionales de comercio e inversión. Entre estos últimos países se encuentra un mosaico heterogéneo de naciones con ingresos por habitante muy dispares. No obstante, se pueden agrupar en tres categorías:

i) De economía preindustrial muy poco diversificada y débil capacidad exportadora. Se trata de los países más pobres del mundo, como la mayoría de los africanos al sur del Sáhara,³² algunos latinoamericanos (como Haití y, en menor grado, Honduras y Nicaragua), y unos cuantos mediterráneos de Asia (como Afganistán y Nepal).

ii) De economías primario-exportadoras muy especializadas en algún producto de exportación. Destacan, por su actual vulnerabilidad, los países petroleros con altos costos de pro-

31. En esta región se han presentado grandes convulsiones sociopolíticas: China (1989), Corea (1989-1990) y Tailandia (1991-1992); insurgencia y "guerra sucia": las Filipinas (desde hace varios decenios); piratería marítima: el Estrecho de Malaca (en las puertas de Singapur); graves conflictos étnicos: Malasia, así como escándalos de corrupción y violación endémica de los derechos humanos en toda la región. Véase Centro de Estudios de Asia y África, *Asia Pacífico 1993*, El Colegio de México, 1993.

32. Con excepción de Nigeria, Sudáfrica y algunos casos menos importantes, los flujos de capital hacia el África al sur del Sáhara se restringieron prácticamente a la ayuda oficial. En 1991 ésta representó 10% del PIB regional, aunque equivalió a más de 20% en muchos países. Banco Mundial, *op. cit.*

C U A D R O 2

RIESGO POLÍTICO Y DESEMPEÑO ECONÓMICO EN PAÍSES INDUSTRIALES Y EMERGENTES (SEPTIEMBRE DE 1993)

INDUSTRIALIZADOS			EMERGENTES				
Riesgo ¹	Desem- peño ²	Rela- ción ³	Riesgo ¹	Desem- peño ²	Rela- ción ³		
A	B	B/A	A	B	B/A		
Suiza	25.0	21.5	0.86	Taiwan	22.0	24.0	1.09
Francia	24.5	21.0	0.85	Singapur	21.5	25.0	1.16
Estados Unidos	24.5	23.0	0.93	Corea	21.5	22.0	1.02
Japón	24.5	22.5	0.91	Malasia	18.0	22.5	1.25
Alemania	24.0	19.0	0.79	Chile	18.0	18.5	1.02
Reino Unido	24.0	20.5	0.85	China	17.0	21.0	1.23
Holanda	24.0	21.0	0.87	Indonesia	17.8	19.0	1.06
Canadá	23.5	22.5	0.95	República Checa	17.5	17.5	1.00
Dinamarca	23.0	22.5	0.97	Indonesia	17.0	19.0	1.11
Suecia	22.1	17.8	0.80	Tailandia	17.0	21.0	1.23
Italia	21.3	17.2	0.80	México	17.0	17.5	1.02
				Argentina	14.0	15.0	1.07
				India	13.5	14.5	1.07

1. Rango de posibilidades estimadas de incumplimiento de las obligaciones internacionales por causas políticas (0 = máximo, 25 = mínimo). 2. Nivel de comportamiento económico medido por un índice compuesto de indicadores de crecimiento económico, estabilidad monetaria, cuenta corriente, equilibrio fiscal y empleo (0 = desastroso, 25 = bueno). 3. Las cifras mayores y menores que 1 expresan los grados de riesgo político altos y bajos, respectivamente.
Fuente: Elaboración propia con base en índices de septiembre de 1993 publicados en la revista *Euromoney*.

ducción. El derrumbe de los precios del crudo a los niveles reales previos al alza de 1973, por ejemplo, afectó mucho menos a productores con grandes rentas diferenciales, como Arabia Saudita, y economías diversificadas, como las de México e Indonesia.

iii) De economías semindustriales cerradas con fuerte presencia estatal y resistencia al cambio (muy pocos países escogieron esta orientación: Corea del Norte, Irak, Libia, Sudán, Zaire, u optaron por ella de manera parcial: Cuba, Irán, Myanmar –Birmania hasta 1989– y Siria). En realidad fueron más los que no pudieron elegir por la falta de condiciones internas, las intensas resistencias socioculturales, el caos político o la guerra; se trata, entre otros, de la antigua Unión Soviética, Yugoslavia, Albania y Argelia.

Los tres tipos de países resultaron muy afectados por factores coyunturales como el derrumbe de los precios de los productos básicos,³³ el fin de los subsidios políticos de la

33. De 1990 a 1993 los precios medios en dólares de los productos básicos descendieron 13%, con un máximo de 31% en el caso de los metales. Véase "Commodities Brief", *The Economist*, 22 de enero de 1994. La caída de productos como el café y el cacao comenzó mucho antes y alcanzó niveles catastróficos (60%) de 1985 a 1993. Sin embargo, ello empezó a revertirse a fines de 1993.

guerra fría, la contracción de la ayuda para el desarrollo de la OCDE y las dificultades internas para emprender las reformas macroeconómicas o institucionales impuestas por el entorno externo. Desde una perspectiva más general, sin embargo, se pueden vislumbrar tendencias internacionales más profundas hacia la diferenciación del mundo periférico, las cuales no parecen tener salida dentro de los actuales lineamientos del orden económico mundial.

Un caso más complejo y menos definido, por la variedad de situaciones nacionales, es el de las economías estatizadas y cerradas comunistas o árabe-islámicas. En este tipo de países, las dificultades de inserción internacional no dependen tanto de la ausencia de premisas internas cuanto de factores políticos e ideológicos.

Los nuevos procesos de integración periférica

La configuración espacial de las áreas periféricas ha cambiado ante el desarrollo de nuevos espacios regionales que coexisten, se vinculan o se contraponen con la Unión Europea, el TLC de América del Norte, la integración industrial impulsada por Japón y la tradicional zona de hegemonía rusa. Tales espacios se conforman en torno de los países capitalistas emergentes más grandes y de mayor avance económico, solos o asociados con naciones limítrofes de peso semejante, ya sea como bloques comerciales, zonas informales de integración o ejes vinculadores de áreas regionales dispersas.

El proceso de emergencia periférica más dinámico y firme se desarrolla en Asia, sobre todo en la parte oriental (que en sentido amplio incluye a Australia y Nueva Zelandia). Además de Japón y esos dos países, la región comprende unas 15 naciones periféricas con grandes diferencias en tamaño, fisonomía política, vida económica y apertura externa: países de industrialización reciente como Corea del Sur, Taiwan, Hong-Kong y Singapur; gigantes territoriales y demográficos como China e Indonesia; países semindustriales medios como Tailandia, Malasia y las Filipinas; naciones gobernadas por partidos comunistas como Vietnam y China, y países agrarios apenas influidos por el dinamismo regional como Myanmar, Camboya y Laos. El signo predominante es la asociación de un vertiginoso crecimiento económico con reformas pragmáticas y condiciones primitivas de explotación del trabajo y la naturaleza.³⁴

34. Datos del Banco Mundial revelan que de 1980 a 1990 el PNB, la producción manufacturera y las exportaciones de los países de mayor tamaño registraron los siguientes ritmos de crecimiento anual: China: 9.7, 15 y 11.5 por ciento, respectivamente; Corea del Sur: 9.7, 13.1 y 13.7 por ciento; Tailandia: 7, 8.1 y 12.8 por ciento; Indonesia: 5.3, 12.7 y 2.4 por ciento; Malasia: 4.9, 8 y 9.8 por ciento. El crecimiento agrícola anual no quedó muy atrás: 6% en China y de 3 a 5 por ciento en otros países. El dinamismo económico global fue tanto o más espectacular en las naciones pequeñas

No obstante su gran dinamismo, Asia oriental es una región poco integrada a causa de la dependencia histórica del mercado y el patrocinio estadounidense,³⁵ la escasa capacidad importadora y la débil integración regional del mercado japonés y las enormes dificultades para articular las inmensas potencialidades de China continental y el capitalismo chino del exterior en un sólo bloque económico y político. En el plano mundial, por consiguiente, Asia oriental figura menos como bloque informal que como la parte más dinámica de la Cuenca del Pacífico.³⁶ En el ámbito regional aparece como un área compleja que a raíz de la crisis japonesa tiende a estructurarse en torno a la preponderancia comercial de la Gran China (cuadro 3), la conversión de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA) y la incorporación del espacio vietnamita a la nueva dinámica económica.

C U A D R O 3

COMERCIO EXTERIOR DE JAPÓN Y LA GRAN CHINA, 1986-1992
(EXPORTACIONES MÁS IMPORTACIONES EN MILES DE MILLONES DE DÓLARES)

	1986	1992
Japón	338.3	443.9
Gran China	209.6	551.6
China Popular	74.8	155.3
Hong Kong	70.8	242.9
Taiwan	64.0	153.5

Fuente: Fondo Monetario Internacional, *Estadísticas Financieras Internacionales*, 1993.

El espectacular ascenso de la Gran China se explica por la confluencia del liderazgo pragmático del Partido Comunista Chino; el enorme mercado interno en expansión de 1 100 millones de consumidores; el capital chino de ultra-

de industrialización reciente como, Taiwan, Singapur o Hong Kong. Desde 1992 el incremento anual medio del PIB chino ha sido superior a 11 por ciento.

35. Acerca de los flujos comerciales regionales véase Fishlow y Haggard, *The United States and the Regionalisation of the World Economy*, OCDE París, 1992 y M. Ramírez Bonilla, "Los procesos de integración económica en la región asiática del Pacífico" en *Asia Pacífico 1993*, El Colegio de México, 1993.

36. Malasia propuso en 1991 constituir el Grupo Económico del Este Asiático (GEEA), con los países de la ANSEA, Japón, Corea, Taiwan y Hong Kong. Sin embargo, Japón y la mayoría de los otros países no apoyaron la propuesta. Véase M. Ramírez Bonilla, *op.cit* Luego vino la iniciativa australiana-estadounidense de fortalecer la Cooperación Económica del Pacífico Asiático (APEC, por sus siglas en inglés), iniciativa que se concretó en la reunión de presidentes que a fines de 1993 preparó el cierre exitoso de la Ronda de Uruguay. Además de los países propuestos para el GEEA, la APEC incluye a Australia, Nueva Zelanda, Estados Unidos, Canadá, China y México.

mar;³⁷ la actividad de la cosmopolita colonia comercial británica de Hong Kong (que pasará a ser parte de la República Popular China en 1999), y la capacidad de la industria taiwanesa. En conjunto representa la principal potencia comercial de la región, por encima de Japón.

El dinamismo de la ANSEA, a su vez, proviene de la conjugación del potencial industrial-financiero de Singapur,³⁸ el tamaño y los recursos naturales de Indonesia y la rápida industrialización de Tailandia, Malasia y las Filipinas. Originalmente creada como un bloque político-militar anticomunista, la ANSEA se convirtió a fines de los ochenta en una alianza económica que en 1992 desembocó en el establecimiento de un acuerdo de libre comercio más bien laxo que puede abrir paso a distintas opciones de desarrollo.

Fuera de esos dos grandes espacios económicos, cabe destacar la creciente importancia industrial-financiera de Corea del Sur (sin descartar los alcances potenciales de una eventual reunificación nacional con Corea del Norte) y de Vietnam, donde se conjuga un gran potencial agrario (segundo exportador mundial de arroz) y petrolero, una industrialización incipiente, la inversión en aumento de capital externo y una gran influencia política en la península indochina (Laos y Camboya).

La península indostánica es el segundo polo de dinamismo económico, desarrollo capitalista e internacionalización de Asia.³⁹ En él figuran la India (país de ochocientos millones de habitantes en difícil tránsito de una economía estatizada y cerrada a una de mercado y abierta), un conjunto de pe-

37. Aunque la mayor parte de la inversión proviene de Hong Kong y Taiwan, también es importante la de otras grandes ciudades como Singapur, Yakarta, Manila, Bangkok y Kuala Lumpur, donde el capital chino es la fuerza económica dominante. F. Clairmont, "China. Enter the Dragon", *Third World Resurgence*, núm. 32, Singapur, y "Asia's Wealth", *Bussines Week*, 29 de noviembre de 1993. En ellos se mezclan los incentivos gubernamentales, el nacionalismo y las vinculaciones familiares, en un entorno en que las relaciones de clan y los lazos políticos todavía cuentan más que las garantías jurídicas. Tal situación crea importantísimas ventajas competitivas en favor de los capitalistas chinos frente a los demás competidores asiáticos.

38. Singapur, ciudad-estado insular de tres millones de habitantes, mayoritariamente de origen chino, es con mucho el miembro de mayor desarrollo industrial y financiero de la ANSEA. Pero también es un importante protagonista informal de la conformación de la Gran China y el principal aliado de Estados Unidos en la región, lo cual acentúa el carácter tan abierto como ambiguo de la organización.

39. El Banco Mundial informa que de 1980 a 1991 las tasas de crecimiento del PIB, la producción industrial y las exportaciones en la India fueron de 5.3, 7.3 y 5.8 por ciento; en Paquistán de 6.4, 7.9 y 8.5 por ciento, y en Bangladesh de 4.3, 4.9 y 7.2 por ciento. El ritmo de incremento de las exportaciones hindúes se duplicó tras el inicio de las reformas liberales de 1992.



Los hechos parecen mostrar el agotamiento de un ciclo inicial de evolución, así como que la consolidación y el ahondamiento de los esfuerzos de modernización e internacionalización dependen cada vez más del cumplimiento de reformas democráticas y socioeconómicas que ensanchen sus bases políticas y fortalezcan la capacidad regulatoria de las colectividades

queñas naciones periféricas y dos importantes países semiindustriales islámicos (Paquistán y Bangladesh). Se trata de un área con grandes posibilidades de integración regional, siempre que se resuelvan los ancestrales conflictos religiosos y limítrofes a que se enfrentan sus pueblos y gobiernos. Los otros núcleos del nuevo capitalismo asiático se encuentran en el Medio Oriente. En el norte y el este destaca la influencia de Turquía⁴⁰ e Irán (en proceso gradual de reformas de mercado) en los países musulmanes que formaron parte de la Unión Soviética. En la zona comprendida entre el Mediterráneo y el golfo Pérsico se hallan Israel, Arabia Saudita⁴¹ y Egipto, países a los que podrían sumarse Siria e Irak por su nivel económico. En conjunto representa un área muy compleja con un enorme potencial de integración. Durante largo tiempo sometida a los dictados de la guerra fría y el conflicto árabe-israelí, ahora experimenta un rápido y desigual proceso de cambio que puede suscitar diversas combinaciones.

En Europa y su área de influencia inmediata hay tres tipos de capitalismo emergentes que forman el cinturón periférico del noroeste industrial:

40. Con base en la vinculación con el mercado europeo, sobre todo con Alemania, de 1965 a 1990 la economía turca creció a un ritmo anual de 5.5.% (más de 7% en el caso de la industria y las exportaciones). Ese dinamismo continúa a pesar de una baja en 1991, la recesión europea y un severo colapso bursátil a comienzos de 1994.

41. Arabia Saudita es el principal exportador mundial del petróleo, así como el productor de menores costos y percibe por ello una cuantiosa renta petrolera diferencial. Así, pudo conciliar la caída del precio del crudo posterior a 1981 con un alto ritmo de crecimiento manufacturero y agrícola de 8 y 15 por ciento anual, respectivamente.

i) los miembros pobres (integrados ya plenamente) de la Unión Europea: Irlanda, Portugal y Grecia;

ii) los países más dinámicos del Magreb vinculados informalmente a Europa desde largo tiempo atrás, como Marruecos y Túnez, pero con pocas posibilidades de asociación formal con el organismo europeo o de encabezar una integración subregional propia,⁴² y

iii) los países del Este que han avanzado con más rapidez hacia el capitalismo, como la República Checa, Polonia y Hungría, donde se gestan dos procesos de integración muy difíciles: la zona de libre comercio centroeuropeo y la vinculación informal al espacio europeo occidental por vía de las relocalizaciones de capital industrial (Volkswagen-Skoda en la República Checa, la Fiat en Polonia). Este último proceso, sin embargo, es aún muy limitado y parece estar lejos de una integración formal a la Unión Europea al chocar con el proteccionismo comercial de esa organización.

En el África al sur del Sáhara se detectan, a pesar de los problemas persistentes, tres posibles áreas de emergencia capitalista e integración subregional. Quizás la más factible sea la correspondiente a la nueva Sudáfrica multirracial y su zona de influencia (Botswana, Namibia, Zimbabwe, Mozam-

42. Los acontecimientos recientes afectaron planes previos de asociación del Magreb con la Unión Europea, postergándolos por tiempo indefinido. Véase *Financial Times*, 24 de abril de 1994. En cuanto a una posible integración subregional con Argelia, Libia y Mauritania, las perspectivas son magras a corto o mediano plazos. Véase Abdelkader Sid Ahmed, "La integración del Magreb a la luz de las experiencias del tercer Mundo", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 8, México, agosto de 1992, pp. 769-781.

bique y Zambia), con base en un capitalismo industrial-financiero desarrollado, vastos recursos naturales, un gobierno de amplia base social y un fuerte respaldo de los altos círculos del poder político y financiero mundial. Otro polo se asienta en África occidental en torno a Nigeria y sus área de influencia, mientras el tercero se halla en la parte oriental, alrededor de Kenia⁴³ y sus nexos con Uganda y Tanzania. Se trata sólo de polos potenciales que aún requieren mayores avances en el cambio estructural y la reforma política-institucional.

Después de Asia oriental, América Latina representa la segunda región emergente en importancia por su dinamismo comercial y capacidad de atracción de capitales. Sin embargo, la experiencia latinoamericana difiere de la asiática por el carácter mucho más reciente y drástico de sus procesos de reforma, a menudo carentes de mediaciones sociales e instrumentos de regulación, y la magnitud de las resistencias económicas, sociopolíticas e ideológicas.⁴⁴ Casi todos los países se hallan en difíciles procesos de reforma estructural y apertura externa, pero en sólo uno de tamaño intermedio (Chile) se ha concluido lo fundamental de la transición a una nueva modalidad de crecimiento económico intensivo y abierto, con relativa estabilidad política y expectativas de reconstitución social.

La incorporación de América Latina a las nuevas tendencias mundiales no concierne tanto al crecimiento económico⁴⁵ cuanto al avance en la superación de las crisis de la deuda, el cambio estructural y la presencia en los procesos de globalización y regionalización. Varios países de la región han recibido cuantiosos flujos de capital internacional en todas sus formas (inversión de cartera, directa y bancaria).⁴⁶ México se ha convertido en el principal receptor mundial emergente de la inversión de cartera y el segundo de inversión directa (luego de China). Los ancestrales conflictos fronte-

rizos se sustituyeron en casi todas partes por acuerdos comerciales y de complementación económica.⁴⁷

A la vanguardia del proceso de integración regional marchan el TLC de América del Norte y el Mercosur, así como diversos acuerdos complementarios desarrollados a partir de la crisis de los anteriores proyectos de integración (ALADI, Pacto Andino, Organización de Estados Centroamericanos, ODECA). El TLC es un proyecto de integración comercial a largo plazo (10 a 15 años) en torno a Estados Unidos, cuya naturaleza vincula dos proyectos más amplios de integración que pueden o no converger en uno solo: el de integración gradual del continente conforme al modelo del TLC que impulsa Estados Unidos, y el de rápida construcción de una red de acuerdos complementarios de libre comercio en torno a México, con Colombia-Venezuela, Centroamérica, los países del Caribe y Chile.⁴⁸

El Mercosur es un proyecto de mercado común regional muy amplio (cerca de 200 millones de consumidores) estructurado en torno al eje Brasil-Argentina; incluye a Uruguay y Paraguay, y quizás en el futuro a Bolivia. Encierra diversas posibilidades de evolución frente al TLC, naciones vecinas sudamericanas y México,⁴⁹ pero también de cara a Europa (con la que existe una relación amplia y conflictiva, sobre todo por diferencias en torno al comercio agrícola).

Chile permanece por ahora al margen de ambos bloques comerciales, aunque busca conectarse a ambos por medio de una política comercial que privilegia, al igual que la de Perú, la inserción en el vasto espacio de la Cuenca del Pacífico.⁵⁰ El Pacto Andino, a su vez, se reorganiza en torno a Colombia, país que se ha convertido, como México, en un subcentro de la creciente red de acuerdos de libre comercio en varias direcciones.

47. F. Rojas Aravena, "América Latina. El difícil camino de la concertación y la integración", *Nueva Sociedad*, núm. 125, Caracas, mayo-junio de 1993.

48. México ha suscrito ya acuerdos de libre comercio con Chile, Colombia y Venezuela (Grupo de los Tres), Costa Rica y Bolivia. Véase Herminio Blanco Mendoza, *Las negociaciones comerciales de México con el mundo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994. De este modelo sólo se ha excluido hasta ahora el espacio del Mercosur.

49. Los países del Mercosur han aplicado diferentes políticas frente a Estados Unidos, el TLC de América del Norte y México. Mientras Argentina parece buscar un rápido acuerdo con Estados Unidos sin la mediación mexicana, Brasil ha centrado sus esfuerzos en la integración de América del Sur y guardado distancia frente al TLC y México.

50. Chile ha firmado acuerdos de complementación económica con México y Argentina, busca suscribir acuerdos de liberación comercial con Colombia y Venezuela, y aspira a participar en el TLC de América del Norte. Según declaraciones de su cancillería, reforzaría su relación con la Cuenca del Pacífico y Asia (*Excelsior*, 31 de marzo de 1994). Lo anterior no obsta para que considere un posible acercamiento con el Mercosur.

43. Kenia es un país de 25 millones de habitantes, con una tasa de crecimiento económico superior a 4% anual desde 1980 y una cercana a 20% en el caso de las exportaciones. Uganda, su principal socio potencial junto con Tanzania, ha logrado una tasa similar de crecimiento económico desde 1987.

44. Véase Alejandro Dabat, *El mundo y las naciones*, op.cit.

45. Según la CEPAL, el ritmo de crecimiento económico de la región ascendió en los últimos años a cerca de 3% anual, superior al de los países industrializados (1%) pero muy inferior al de Asia oriental (6-10%) e incluso al del conjunto de los países emergentes (5%). En contraste con la tendencia regional, Chile alcanzó un crecimiento sostenido cercano al asiático (superior a 6%).

46. Los flujos de capital privados hacia América Latina ascendieron de 5 000 millones de dólares en 1989 a 13 400 millones en 1990, 40 100 millones en 1991 y 61 000 millones en 1992, para reducirse a unos 55 000 millones en 1993. México recibió unos 700 millones en 1989, 8 400 millones en 1990, 16 100 millones en 1991, 23 000 millones en 1992 y 25 000 millones en 1993; durante los últimos tres años la ID sumó 5 500, 5 300 y 4 900 millones, respectivamente.

ALGUNAS CONCLUSIONES FUNDAMENTALES

Aunque la revisión emprendida permite extraer numerosas conclusiones, se presentan sólo cuatro consideraciones básicas acerca del papel de los capitalismo emergentes.

La primera se refiere al papel que los países respectivos desempeñan desde principios de los noventa, cuando se convirtieron en los núcleos más dinámicos del mercado mundial y la acumulación internacional de capital. Se trata de un proceso temprano que sólo ha desplegado una pequeña parte de sus enormes potencialidades, pero de una gran amplitud (participan las naciones más pobladas e industrializadas del mundo en desarrollo) y mucha coherencia con los cambios históricos en la estructura de la economía mundial. Entre ellos figura el avance industrial y la internacionalización de las áreas periféricas, así como la maduración de una nueva división internacional del trabajo con base tanto en diferencias objetivas de costos relativos, rentabilidad y capacidades de crecimiento cuanto en los requerimientos de la restructuración del capital.

El papel de los nuevos capitalismo emergentes representa, así, un aspecto fundamental de la futura evolución económica mundial, lo que comienza a reflejarse en los planes de expansión de las empresas transnacionales, sociedades de inversión y países industrializados.⁵¹ Entre las numerosas implicaciones históricas, teóricas y políticas respectivas se encuentra la posibilidad de que la nueva fuerza económica de los países intermedios se convierta en una influencia política decisiva en la construcción de un orden mundial más democrático.


Una segunda consideración se relaciona con los efectos de la nueva realidad económica en el reordenamiento espacial mundial y, por tanto, en la conformación de nuevos núcleos de integración regional en torno a los países emergentes más grandes y avanzados. En este trabajo se mostró la existencia de un amplio proceso de formación de nuevos bloques y espacios informales de diferentes magnitud y grado de autonomía.

Junto a un gran espacio como la Gran China, de primera importancia mundial por el tamaño de la población y la actividad económica, se conforman otros de diversos alcances, dinamismo y nivel de desarrollo. Algunos tienden hacia un

importante grado de autonomía frente a los grandes espacios periféricos mundiales (como la ANSEA, el Mercosur o los prospectos regionales en torno a Sudáfrica y la India). Otros se superponen con los grandes bloques mundiales como la Unión Europea y el TLC (es el caso del espacio centroamericano-caribeño impulsado por México y los embriones de articulación centro-europea, árabe-israelí y turco-islámica), o bien con espacios regionales mayores (por ejemplo la nueva versión del Pacto Andino en torno a Colombia y el incipiente espacio vietnamita).

Queda por saber si se trata de un fenómeno de transición hacia el ensanchamiento y la consolidación de los bloques mundiales, de diversificación del espacio económico mundial o de una combinación de ambas posibilidades. En cualquier caso, los resultados parecen alejarse tanto de las viejas concepciones tercermundistas cuanto del nuevo tripolarismo que tendió a predominar en años recientes, de suerte que se requieren otras concepciones más adecuadas a las circunstancias actuales. En el terreno político, la nueva realidad económica alimenta las posibilidades de avances decisivos en la integración de América Latina, no sólo como actualización de una añeja utopía entrañable sino también como necesidad práctica de incidencia en los procesos en marcha. De particular importancia resulta, sin duda, el acercamiento entre los dos grandes gigantes regionales: México y Brasil.

La tercera consideración es la contrapartida de las dos anteriores. Atañe al carácter en extremo desigual y limitado del proceso de emergencia por la marginación de la mayoría de los países periférico (agrario-tradicionales, monoprodutores o con patrones antiguos de desarrollo), lo mismo que de grandes áreas y vastos sectores sociales de los propios países emergentes. Tal situación se expresa en fenómenos muy amplios de deterioro y descomposición social y política, que afectan la posibilidad de un desarrollo mundial sustentable, cierto equilibrio demográfico y un orden global relativamente estable. Parece claro que las únicas respuestas a tan tremendo problema se hallan en el campo de la cooperación internacional y, como punto de partida, el reconocimiento de las hondas asimetrías y desigualdades existentes.

Por último, la cuarta consideración radica en la inestabilidad y fragilidad de la mayoría de los procesos de emergencia nacionales. La consistencia económica del fenómeno mundial contrasta con la insuficiente consolidación y la vulnerabilidad del grueso de los procesos nacionales, harto evidentes en América Latina. Los hechos parecen mostrar el agotamiento de un ciclo inicial de evolución, así como que la consolidación y el ahondamiento de los esfuerzos de modernización e internacionalización dependen cada vez más del cumplimiento de reformas democráticas y socioeconómicas que ensanchen sus bases políticas y fortalezcan la capacidad regulatoria de las colectividades. 

51. Es el caso de la política comercial de Estados Unidos formulada a comienzos de 1994. En ella se propone dar prioridad a los lazos con los diez principales mercados emergentes (la Gran China, Indonesia, India, Corea del Sur, Turquía, Sudáfrica, Polonia, México, Brasil y Argentina), mediante la conjunción de esfuerzos gubernamentales y empresariales para realizar inversiones estratégicas, abrir mercados y llevar a cabo enormes proyectos de infraestructura.